

Frente libertario

Madrid 26 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederat, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 613

MADRID..., SERA SIEMPRE MADRID

El baluarte inexpugnable del antifascismo español

Nuevamente los rebeldes han iniciado acciones militares en los frentes del Centro; desde hacía muchos meses, desde el momento mismo en que se convencieron plenamente, y bien a su costa por cierto, que en las tierras del centro se había clavado la consigna heroica "No pasarán", habían desistido de cualquier intento de ofensiva en los sectores próximos a Madrid. Actualmente su conducta ha variado; y, como nuestros mandos tenían previsto desde hace bastante días, han comenzado las operaciones militares en el sector del Centro. El enemigo ha preparado sus fuerzas y se ha lanzado a acciones ofensivas en el Jarama, donde se vuelve a luchar con el enemigo que las abnegadas tropas del Ejército del Centro saben poner en la contienda. Y ante estos intentos del enemigo, hemos de pensar lógicamente en cuáles son los motivos que les han hecho emprender estas operaciones.

No debemos olvidar que en la actualidad se están realizando fuera de España gestiones que tienen como finalidad habilitar la fórmula que termine con la guerra española; el fascismo está jugando sus peones para intentar lograr por medios diplomáticos lo que no ha podido conseguir por la fuerza de las armas; sus agentes están desarrollando la máxima actividad para hacer prevalecer sus posiciones; y no sería demasiado descabellado suponer que al iniciar operaciones militares de ataque, intentaran revalidar su situación, y lograr, por lo tanto, que, aunque parciales, tuvieran notable vistosidad, condicionées más favorables a sus designios. Quizás en todo esto se encuentre la clave que ha motivado la ofensiva iniciada en los frentes del Jarama.

Ya en otra ocasión rugió la guerra en aquellos campos; entonces los rebeldes españoles y sus aliados fascistas extranjeros no habían perdido la esperanza de poder dominar militarmente a Madrid; también en el Jarama, entonces, como siempre que han pretendido abrirse camino hacia el interior de nuestra gloriosa capital, todos sus intentos se vieron destinados al fracaso. Y eso creó la fama de Madrid, llevó a la mente de muchos vacilantes que existían en España y más aun fuera de España a la seguridad de que Madrid no se tomaría jamás militarmente, e incluso han hecho nacer la convicción en los medios militares del mundo entero de que una gran ciudad que se defiende, no puede tomarse.

Pues bien; nada mejor para el prestigio en el extranjero de las tropas fascistas que nos combaten que el logro de la victoria en el sector del Centro, donde tantas veces han visto rodar por el suelo sus mejores ilusiones de rápida do-

minación de nuestro pueblo. Y de ahí precisamente ahora en que pueden cotizarse en la balanza internacional las acciones que se obtengan, intenten lograrlo en el más importante de los frentes de todos los que en España existen. Creemos que en este razonamiento se encuentra la razón última de la ofensiva que acaba de iniciarse en el Jarama; creemos que con ella se busca, únicamente, un golpe de efecto, algo así como una actitud de ofensiva, de ataque, en los momentos en que precisamente se intenta hallar la fórmula que termine con la guerra; y todo, para cotizar, para que ellos imaginen aun como posible, en la redacción de los términos en que se estipule la paz.

Tenemos la seguridad plena de que una vez más los planos de los rebeldes españoles y de sus aliados y cómplices extranjeros están destinados al más rotundo de los fracasos; en el Centro no obtienen las armas fascistas; sólo fracasos y pérdidas cuantiosas han logrado cosechar hasta ahora; y en adelante, para siempre, podemos asegurar que sólo desastres cosecharán en estas tierras altas, donde los hom-

bres son capaces de todos los heroísmos y de todas las abnegaciones. Tenemos plena confianza en el triunfo de nuestros soldados. El Ejército del Centro, curtido en innumerables batallas, habituado a las más dolorosas jornadas, que en todo momento ha sido capaz de los más elevados heroísmos, no se dejará vencer tampoco ahora. Sus victorias no son fruto de la improvisación, sino de la firme voluntad de vencer que anima a todos sus hombres, comenzando por su jefe y terminando por el más modesto de los soldados. En este Ejército ni arraiga la duda ni cuajan vacilaciones; la consigna del noviembre heroico ha subsistido incólume a través de las más duras jornadas; y subsistirá siempre igual, porque tal es la voluntad decidida y enérgica de todos nuestros combatientes.

A ellos incumbe destrozarse una vez más los planes del enemigo; si pretende avances, inmovilizándolo en las posiciones que ocupa, haciéndole imposible ganar un solo metro de tierra. Y si pretende lograr un golpe de efecto, para presentarse en actitud jaque ante las posibles negociaciones que fuera de España se intentan, haciendo derrumbarse sus propósitos, al encontrarse en la imposibilidad absoluta de lograr ni aun siquiera aquello que estando desprovisto de valor real efectivo, pudiera tener un cierto regusto de superioridad militar o guerrera, o de más amplia y profunda capacidad de lucha de lo que realmente posee.

GUINÁPOS EL ESPECULADOR

Es uno de esos tipos inmundos que se dedican a "vivir de la guerra", lo que es tanto como decir que se dedican a vivir del dolor y de los sacrificios del pueblo, bordeando la ley penal, incurriendo multitud de veces en las sanciones por ellas marcadas, y abusando de las dificultades que la guerra nos plantea, se dedican a desarrollar toda la gama de sus despreziables actividades, siempre con el único objetivo de lucrarse desmedidamente y de satisfacer su insaciable ambición de oro y su egoísmo sin límites.

Mucho se ha escrito contra estos sujetos; incluso las autoridades han adoptado serias medidas contra ellos; y más de uno ha sufrido el rigor de la justicia; pero todo cuanto se haga para extirpar a esta plaga de la guerra nos parecerá poco. Ellos son un factor de derrota; de sus turbias maquinaciones surge muchas veces la desesperación de nuestros combatientes y de nuestros trabajadores; la desmoralización que con sus actos originan es tan peligrosa como los ataques de nuestros enemigos desarrollan en los frentes de batalla. Y sobre todos estos inconvenientes, únese el otro, no menos grave, de tratarse siempre de gentes enemigas del pueblo, colaboradores directos o indirectos del enemigo; de gentes, en suma, que desean nuestra derrota y el triunfo de nuestros enemigos.

Estos guinapos deben ser despreciados por todos los buenos antifascistas; pero únicamente el desprecio no es suficiente; debemos proceder a su extirpación y a su eliminación contra ellos; como procedemos para con los enemigos que abiertamente se declaran tales. Cualquier transigencia es peligrosa; cualquier tolerancia puede originar graves consecuencias. Y todos nos encontramos en la obligación ineludible, si queremos cumplir con nuestro deber, de evitar por todos los medios a nuestro alcance que esas consecuencias puedan producirse, o que ese peligro pueda llegar a presentarse.



Ha dicho el camarada Uribe, ministro de la República española, ante la Asamblea Nacional del Partido Comunista:

"Hay dos formas de luchar con eficacia contra la especulación; una, mejorando, como es natural, el abastecimiento, la producción y la distribución de éstos, y haciendo que llegue con la máxima regularidad y en la máxima abundancia. Esa es la aspiración de todo el mundo. Esa es una forma de acabar con los especuladores. Pero la otra, es la de fusilarlos."

Ese final nos parece de perlas. Aunque en vez de fusilar, recomendamos el colgarlos. Es demasiado preciosa la munición para esos menesteres.

La especulación... el especulador...

El especulador no es sólo el elemento que acapara artículos, por el procedimiento que sea, para luego venderlos con un sobreprecio del tres mil por ciento.

Especulador es también, y de peor calaña que esos, el tendero, ponemos por caso conocido, que, controlando aún "su tienda" roba un poquito en cada pesada, por costumbre y para llevar a casa el sobrante, que le permite cambiar por otros artículos necesarios para su consumo particular.

Esa especulación, que se ha dado en llamar "cambio" es la más grosera y canallesca que se conoce y es la que permite a esos tipos, que en familia son completamente enemigos del régimen, pasar por encima de la guerra; sin conocer sus calamidades.

Esa especulación es la que da lugar a que en domicilios de "dueños" de tiendas, haya un "almacenito" de artículos para los "compromisos" que van desde el "señor" que le procuró un buen puestecito de retaguardia, burladero del miedo, hasta los clientes antiguos de filiación dudosa que cotidianamente visitan el domicilio particular.

Estos elementos, que por su disfraz antifascista pasan desapercibidos para la autoridad, son los que entran de lleno en la segunda forma de acabar con la especulación, según el camarada Uribe... y nosotros.

Pero, nada de tiros... un cordel fuertecito y a colgarlos a la puerta de su tienda.

Estamos seguros de que no se colgarían a más de tres.

Y sería un gran alivio para el pueblo que lucha, sufre y calla.

Los buenos y los malos, o la revolución que empieza por los individuos

Delgado Rodrigo, en un artículo, inserto en las páginas de "El Sindicalista", se lamenta, como Diógenes, desesperadamente, porque no ha encontrado al hombre de la revolución. Con un gesto, impregnado de cansancio, de agotamiento y decepción, nos dice: "Hemos caminado por los recovecos del panorama social español en busca de hombres a quienes importara la verdad, y, con el corazón sembrado de amargura, hemos tenido que regresar al punto de partida sin haber encontrado ninguno." Después añade: "Las sociedades se revolucionan—o se renuevan—revolucionando o renovando—primero a los hombres." Y por último, con la voz apagada y pusilánime del vencido, dice: "Será más revolucionario, no el que más ensayos empíricos haga ni el que más demagogia grite, sino el que con más acierto prepare un medio eficaz para la transformación del individuo, único camino para llegar a la verdadera renovación social." Todo el artículo de Delgado Rodrigo, está encerrado en un círculo vicioso donde se discute "que renovación es revolución y revolución es renovación". Este galimatías sería más propio de la filología o de la gramática que de la sociología o de la política propiamente dicha. Es muy común, en España, no aceptar principios políticos en aras de la gramática. Hasta que no comprendamos que "todo lo que es una necesidad es una realidad" no vamos a dejar de enfrascarnos en nuestro infantilismo político. Esos errores nos han costado caros.

Pero, apartándonos de esta cuestión, muy propia en la Universidad, vayamos en busca del "hombre moral" de Delgado Rodrigo. Nuestro articulista manifiesta: "Que no hay hombres a quienes les interese la verdad y que las revoluciones se hacen revolucionando primero a los hombres". Delgado Rodrigo no sabe que la existencia determina la conciencia y que las pasiones, los sentimientos, los pensamientos, las ideas morales, las religiosas, las artísticas y políticas corresponden a la situación material de una época determinada de la historia. ¿Cómo van a practicar la equidad quienes se desenvuelven en la miseria y en la escasez? ¿Cómo van a realizar el socialismo los ciudadanos que tienen unas condiciones de vida de tipo capitalista? ¿Es que puede haber igualdad en el consumo, cuando comercio se desarrolla en un ambiente de propiedad privada cuyo fin es la especulación? ¿Cómo va a variar la forma del Estado si la economía, la legislación y la administración no se han transformado de una manera proletaria? A estas formas de vida material corresponden un estado espiritual de ambición, egoísmo, adulación, prostitución, esclavitud y diferencias de clase y de rango cuyas causas son la desigualdad económica que impera entre los componentes de la sociedad. Los hombres no son ni buenos ni malos, no son más que el reflejo de su medio ambiente. ¿Es acaso un robo, en la sociedad capitalista, realizar una inflación monetaria que desvaloriza los salarios, liquida la clase media y concentra todo el capital en manos de unos cuantos banqueros que se reparten los beneficios de la Sociedad y del Estado? ¿Es un crimen, dentro de la moral burguesa, asesinar a millones de soldados, en los campos de batalla, para que el imperialismo conquiste fuentes de materias primas y los co-

merciantes, abusando de la escasez, vendan sus productos a precios exorbitantes? Todo esto no está penado por los Códigos civiles y militares de la sociedad capitalista, porque en esos mismos Códigos están condensadas las costumbres de la clase dominante, hechas leyes. Sin embargo, en la sociedad capitalista es un delito estar parado, porque le aplican al obrero la ley de vagos; en la sociedad capitalista, estando sin trabajo, no teniendo dinero, es un delito comer sin pagar el valor de la comida; en la sociedad capitalista la justicia no garantiza la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la clase trabajadora. Los únicos que son malos aquí, son los trabajadores. Se dirá de un obrero, que no trabaja, que es un maleante, un vago y un ser innecesario a la sociedad; pero no se dirá lo mismo del banquero, que no trabaja, y se permite banquetes suculentos, distracciones de cabaret y de teatro y viajes de circunnavegación alrededor del mundo. De un burgués, que no trabaja, se dirá, en buena moral burguesa, que es un hombre reposado, plácido y amante del descanso. Lo anteriormente expuesto demuestra que las costumbres de la clase dominante se hacen preceptos morales, mientras ésta gobierna. Así es la ética, no inmutable, como se han creído algunos moralistas. La ética es histórica, relativa, no absoluta.

Por eso no debe extrañarle nada, a Delgado Rodrigo, que los hombres de hoy sean egoístas. Se están desenvolviendo en condiciones materiales burguesas y su conciencia responde a su existencia. El día que la producción y el consumo se compenetren equitativamente los hombres dejan de ser ambiciosos materialmente; aunque pueden tener el prurito de la superación intelectual entre unos y otros. Pero decir que los hombres son malos, antes de abolir las causas que determinan los efectos psicológicos actuales, es no tener noción dialéctica de la sociología. Para demostrar que esto es verdad diremos que la sola abolición de la propiedad privada determinaría la desaparición de la herencia, del comercio privado, la modificación de la moneda, como medio de acumulación de capitales, la destrucción, por ser inservibles, de todos nuestros Códigos, y una mutación general en el aparato del Estado. Es decir, que la revolución en vez de empezar por los hombres empieza por las cosas. No se revoluciona la sociedad empezando por revolucionar al individuo. Nadie pensó, en la Edad Media, ser socialista, comunista o anarquista, porque no existía el trabajo asalariado, ni el capital en forma de valores de cambio. Los obreros revolucionarios han agrupado sus fuerzas porque al concentrarse el capital, en grandes fábricas, concentraba a los obreros. De ahí han salido los Sindicatos y los Partidos políticos del proletariado. Esto nos revela que las ideas las capta el cerebro de la sociedad. Suponer otra cosa sería volver al timo del cristianismo. Quien predica la revolución moral, sin la acción directa del proletariado hacia el poder político, perdería su tiempo lastimosamente y jamás haría la revolución social. Es preciso atacar al sistema, no al hombre. Lo demás es filosofía barata impregnada de metafísica social.

Nosotros esperamos que los hombres cambien su manera de sentir, de pensar y de querer, no sólo por

razonamiento, sino porque ellos mismos cambiarán impelidos por sus propias circunstancias de pobreza material, que les crea la necesidad de la revolución. El capitalismo pa-misma forma que desapareció el Imperio Romano, el feudalismo, como dece una crisis de sistema y de las religiones, desaparecerá inevitablemente el capitalismo, porque es incapaz de resolver la vida económica de las clases y de las naciones. Los explotados no llevan solamente la revolución en su cerebro, está en las cosas que hacen pensar a su cerebro. Pronto el mundo tendrá que cambiar su vieja estructura. El día que la producción sea capaz de satisfacer todas las necesidades de la sociedad, no habrá egoísmos, explotación del hombre por el hombre, desigualdades económicas, ambición, ni lucro. Así es como, Delgado Rodrigo, debe estudiar a su "hombre moral" para comprenderlo.

Y no se nos venga con más sofismas ni falseamiento de la lógica social.



Inglaterra va a querer salvar sus intereses del Extremo Oriente con una injerencia en China

Todo sigue igual, aunque no puestto que los problemas se agraven con una rapidez asombrosa. El Gobierno de "los lores" se reunió ayer. No sabemos qué habrá dicho el estadista del apaciguamiento a sus compañeros de Gobierno para convencerles de que la humillación de Munich fué productiva, igual a los intereses británicos, que a la paz y a la general seguridad. Ignoramos cómo habrá justificado el arquitecto de la paz de Europa su sistema prodigioso: humillarse en Munich para cosechar derrotas innúmeras y ludibrio no menos copioso. Desconocemos, asimismo, cómo podrá llamarse "premier" el ciudadano de honor de Leeds e hijo honorable de Londres, cuando su obra sólo tuvo los "honorable" frutos de traicionar, luego de haberla engañado, a Checoslovaquia. ¡Difícil situación! El pleito judeomusulmán se convierte en una guerra civil de proporciones espantosas, haciendo que llegue el odio a Inglaterra más allá de Transjordania, como se demuestra con el hecho de que en Bagdad, la capital del Irak —¡oh, el petróleo!—, se hayan recrudecido los atentados terroristas de los musulmanes, desarrollando un gangsterismo de cuño italogermano, con secuestro de personalidades hebreas, sabotajes de tipo fascista y toda clase de atentados a la propiedad, en réplica a la fuerza que contra los árabes de Palestina ha lanzado el jefe del Gobierno inglés, el gran animador de los fascismos y nacionalismos todos.

Muy grave está el panorama europeo, pero más lo está en la puerta del Asia Menor y en la puerta de la China del Sur, consecuencia de la desmoralización que la política claudicante de París y Londres. Esta es la obra de ese político nefasto, mediocridad que lleva a esta Europa Occidental a la ruina y propicia al desprestigio de la misma en

la tierra asiática, latitud donde tantos intereses correr riesgo inminente. Y contra tantos peligros, morales y materiales, ¿qué sabemos del segundo Consejo de ministros celebrado por el Gobierno de la Gran Bretaña? Que otra reunión ministerial tratará de los asuntos creados en Munich, quizás para entregar a Italia una nueva concesión en España —en la facciosa, claro está—, creyendo que los españoles somos tan mansos e ingenuos como los checos, y como esos trabajadores de París y Londres, no menos mansamente explotados por sus rabadanes, esos Panurgos verdaderos enemigos de la clase que representan y que dicen defender, entregándola a la insolidaridad más repugnante.

Inglaterra ha sido vencida en Europa. En Munich se colmó la medida de esta entrega, de este retroceso vergonzoso, de esta claudicación constante. Y, aprovechando el Mikado este lamentable espectáculo, ha puesto sus pies en la ciudad clave de la independencia de China, Cantón a la cual piensa sacrificar para defender su base de Hong-Kong, con el mismo espíritu de derrota con que defendió los tratados y las garantías en Austria y en Checoslovaquia, sin que el pueblo inglés sintiera tal injuria: la de ver arrodillada a la Gran Bretaña a los pies de Hitler.

La infamia de una política vergonzosa ha llamado a la puerta del Imperio británico, sin que sus guardianes reaccionen. Esperando que con el sacrificio de China podrán defender sus intereses en el Extremo Oriente, de la misma torpe manera que defendieron la paz en Europa: entregando las puertas de su seguridad y de su dignidad a los tiranos de Berlín y Roma.



LIQUIDACION. — Baja de precios teórica para mayor ganancia práctica.

LIQUIDARSE. — Abrir las espigas del sudor.

LIQUIDO. — Desmadejamiento de la solidez.

LIRA. — Atributo oficial de la poesía. Ahora, con franqueza, nosotros no hemos conocido a ningún poeta que la toque. El violón... ya es otra cosa.

LIRISMO. — Cursilería en cánticos.

LISO. — Como estamos deseando ver el pavimento de nuestro Madrid.

LISONJA. — Lametón de la pajeza.

LISONJEAR. — Echar el anzuelo del servilismo a quien puede conceder algo.

LISONJERO. — Cómo se les llama a lo éxitos ajenos, cuando, con la mejor intención, se les quiere quitar importancia.

LISTA. — Apuntes del futuro. Las hay de dos colores.

LISTO. — Felino de las circunstancias.

LITERATO. — Escaparate del saber. Todo estriba en el arte de poner el escaparate.

LITERATURA. — Fuente que hace "agradables" o "insopportables".

LITIGAR. — Beneficio para tercero... que pasa a ser primero.

LITIGIO. — Lucha libre en papel sellado.

LIVIDEZ. — Parada en seco de la vitalidad.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

VISADO POR LA CENSURA